

Los boletos de café

José Ml. Castro González*

Recibido: Julio 2012 • Aceptado: Octubre 2012

RESUMEN

En diversas partes del mundo, el *boleto*, también conocido como “ficha” y “vale” (*token*, en inglés), funcionaba y era aceptado como un tipo de moneda de pago que emitían personas privadas (físicas o jurídicas) como remuneración para asalariados, principalmente en sectores como el agropecuario e industrial. Esta investigación se enfoca en el estudio del uso de estos boletos en Costa Rica, enfocándose en el sector cafetalero, partiendo de su historia en Latinoamérica, su contexto histórico y económico, necesidades que generaron su origen, usos y emisores. Se incluyen imágenes ilustrativas con el propósito de que el lector los conozca y se familiarice con estos.

Palabras clave: boletos de café, fichas de café, numismática, exonomia.

ABSTRACT

The ticket, also known as “card” (“Token” in English), worked and was accepted as a currency of payment issued private persons (legal or natural) as compensation to employees, mainly in the agricultural sector. This research focuses on the study of the use of these tickets in Costa Rica, from his history in Latin America, historical and economic context, needs that led to its origin, uses and issuers. It includes illustrative images.

Key words: Coffee tokens, numismatic, exonomia.

* Escuela de Ciencias de la Administración. Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica.
E-mail: jcastro@uned.ac.cr

Metodología

Para desarrollar la presente investigación se analizó la siguiente información:

- a. Definiciones y clasificaciones científicas relacionadas con el estudio de los boletos de café. Investigación de fuentes públicas y recopilación de datos.
- b. Antecedentes y aspectos históricos relevantes, tanto en Costa Rica como en Latinoamérica. Investigación de fuentes públicas y recopilación de datos.
- c. Observación de colecciones privadas y públicas de boletos de café.
- d. Entrevista abierta a expertos.
- e. Recopilación de imágenes ilustrativas.

Introducción

La Numismática corresponde a la “ciencia de las monedas y medallas, principalmente de las antiguas” (Real Academia Española, 2012). Como una rama de esta ciencia se encuentra la Exonumia, término para referirse al estudio de aquellos objetos que, aunque no son monedas, se relacionan con estas, especialmente por su uso reconocido como tales.

El término se conforma por el prefijo “exo” del griego “έxo”, que significa “fuera” y del latín “numus”

que corresponde a la palabra “moneda” y que se usaba en la antigua España para referirse a objetos con forma de moneda (Real Academia Española, 1737). De ahí su relación con la Numismática.

Los boletos o fichas y la Exonumia

El boleto, también conocido como “ficha” y “vale” (*token* en inglés), funcionaba y era aceptado como un tipo de moneda de pago que emitían personas privadas (físicas o jurídicas) para remunerar a los asalariados. De tal forma, al ser usado como moneda, su estudio corresponde a la Exonumia.

Inicios

El uso de estos comenzó en Inglaterra hacia el año 1600, debido a la falta de moneda circulante, la cual era emitida por la Casa Real de esa nación. A finales del siglo XVII se utilizaban plenamente en el Reino Unido, incluyendo Escocia e Irlanda. Eran principalmente de baja denominación, ideales para realizar las transacciones diarias rutinarias de la población y su uso se hizo aún más intenso, presumiblemente por las mismas razones, durante la Revolución Industrial (1775-1817), por parte de banqueros, comerciantes e industriales. En esa misma época, su

uso se introdujo a Latinoamérica, tanto por empresarios locales que seguían el ejemplo, o bien, por inmigrantes ingleses que venían a desarrollar actividades empresariales a la región, principalmente en los sectores minero y agropecuario (Rubio, 2009).

Se limitaba al área de influencia de la empresa (una hacienda, una mina o una fábrica, por ejemplo) y se utilizaba por los obreros principalmente para intercambiarlos por alimentos cuyo valor equivalía al valor del boleto o ficha.

Uso de los boletos o fichas en Latinoamérica

Durante los siglos XIX y XX, por razones de naturaleza económica propias de un país o región que generaban escasez de la moneda oficial, debido a la lejanía y difícil

acceso de los centros de producción, o por influencia extranjera en el uso, los dueños de estos centros, personas privadas, empezaron a remplazar la moneda de curso legal, por boletos o fichas propias con valor monetario (Rubio, 2009).

Varios ejemplos de usos documentados de fichas o boletos son los siguientes:

- Fichas salitreras usadas en las minas de salitre en el norte de Chile (Figura 1).
- Fichas de caucho en Brasil.
- Haciendas agropecuarias centroamericanas, colombianas y mexicanas (ver figura 2) cafetaleras y no cafetaleras.
- Haciendas azucareras (ver figura 3).

Las fichas o boletos se conocen con diferentes nombres según



Figura 1. Ficha salitrera Compañía Alemana. Chile. **Fuente:** Compañía Salitrera de Chile. <http://www.ficha-salitrera.cl/archivos/imagenes/salitreras/chile/chile.html> 2012



Figura 2. Ficha Hacienda Zacatecas, México. Ficha de hacienda equivalente a 1 mecate de “chapeo” (corte de maleza) de la Hacienda Dziuché, propiedad de Juan Gamboa y ubicada entre Hochtún y Cacalchén, Yucatán, México, de finales del siglo XIX. Esta ficha pertenece a la colección privada de la familia Trava Quintero, Hacienda Dziuché. 2012.



Figura 3. Ñapa de la Hacienda Yngenio (sic) La Cruz, Venezuela. **Fuente:** Colección privada Numisfila S.A. Caracas, Distrito Capital, Venezuela, 2012.

el país: boletos (Costa Rica), fichas (Colombia), flacos (México), ñapas (Venezuela, figura 3) y latas (Argentina) (Chacón, 2002).

Se confeccionaron de metales como el bronce, hierro o aluminio, también de plástico, cuero y papel. Además podían conseguirse boletos genéricos (cospeles, que representan la pieza circular de metal que una vez acuñado de convierte en moneda o ficha, en este caso) sobre los que se podían poner marcas personalizadas. Asimismo hubo quienes optaron por fabricarlos ellos mismos artesanalmente.

Los boletos metálicos, como ocurre con las monedas, se confeccionaban manualmente (figura 4) o acuñándolos mediante máquinas, de la siguiente forma:

“Utilizaban láminas de metal las cuales se cortaban en pedazos de acuerdo con la forma que iba a tener el boleto, luego, esos pedazos de metal se introducían en una máquina o volante que tenía dos troqueles (masas de acero grabadas), uno con el grabado del anverso y otro con el grabado del reverso de la pieza. Seguidamente, la pieza de metal o cospel se ponía en posición horizontal sobre uno de los troqueles, el cual se fijaba sólidamente y se cubría después con el otro troquel, mediante un proceso de fuerte presión para grabar las dos caras del boleto.” (Chacón, 2002)

Mediante la observación de los boletos, pueden apreciarse, generalmente: 1) el nombre del propietario, 2) el nombre de la finca, 3) símbolos y figuras, algunas veces

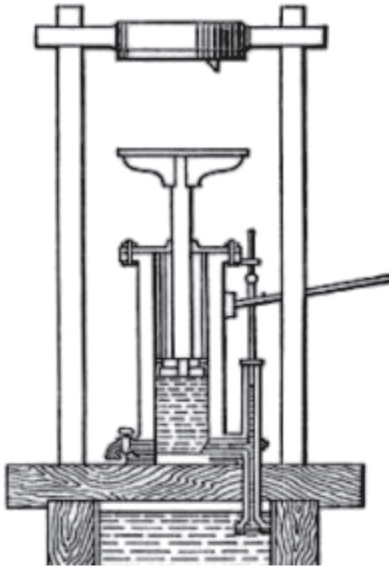


Figura 4. Prensa antigua para acuña. *Fuente:* Museo de la Máquina-Herramienta, Gipuzkoa, España. www.museo-maquina-herramienta.com/historia/Lehenengoko-erremintak/Prentsa

sin significado reconocido, 4) el valor “monetario” del boleto y 5) en algunos casos, perforaciones.

Las perforaciones (figura 2 supra) podrían tener tres razones: 1) indicar un valor diferente del correspondiente al boleto no perforado, 2) evitar extraviar los boletos atándolos con un cordón y 3) un mejor manejo y control por parte de los pagadores (funcionarios de la hacienda quienes tenían a cargo el control y entrega de los boletos) al poder insertarlos y organizarlos

en algún tipo de dispensador (Chacón, 2002).

Los boletos inicialmente fueron usados como medio de control del trabajo realizado, sustituyendo el escaso medio circulante. Por ejemplo, al recolector de café se le entregaba una ficha o boleto por cada cajuela recolectada que equivalía a esa cantidad. La idea era que el dueño de la hacienda cambiaría periódicamente las fichas al tenedor de estas, pero esto no siempre sucedía, pues algunos comerciantes empezaron a recibirlas en sus establecimientos como medio de pago, dependiendo de la reputación de la finca o del dueño. Asimismo, las fincas mismas establecieron sus propios comercios, lo que hacía que sus propios obreros cambiaran sus fichas en estos, obteniendo un doble beneficio.

Esto empezó a considerarse como una especie de explotación laboral, por lo que en un proceso gradual, se fue eliminando su figura lo largo de la región. Tal es el caso de Guatemala, que las prohibió en 1925 (Sandoval, 2012).

Utilización de los boletos y fichas en Costa Rica

Como puede suponerse, el uso de los boletos y fichas de café en Costa Rica se desarrolla de forma paralela al crecimiento de la actividad cafetalera en el país. Al igual

que en otras regiones latinoamericanas, ante la escasez de moneda de curso legal, especialmente de baja denominación, a los trabajadores del café, recolectores o “cogedores”, se les pagaba con “boletos, palabra que en Costa Rica se deriva de boleta, especie de vale o contra-seña” (Chacón, 2002).

No se conoce la fecha exacta en que comenzó su uso, pero Chacón (2002) señala que “para inicios de la década de 1840 ya circulaban unos con el nombre Gerónima (sic) Fernández” (figura 5), esposa de Mariano Montealegre Fernández, primer diplomático de Costa Rica y hermana de Manuel Fernández Chacón, tercer jefe de Estado de Costa Rica (marzo-mayo 1835).

La fabricación de los boletos de Costa Rica

En Costa Rica igualmente fueron fabricados mediante acuñación de metal, generalmente latón, bronce, cobre, cupro-níquel, aluminio y plomo. Asimismo, se observan inscripciones o imágenes de animales, escudos, flores, nombres y apellidos o las iniciales de estos, valor facial y cajuelas de café, por ejemplo. Por otra parte, se han observado otros materiales y formas:

- Piezas rectangulares, triangulares, romboidales (figuras



Figura 5. Da. Gerónima Fernández Chacón. **Fuente:** Colección privada familia Castro González.



Figura 6. Ficha de café de Lucila Morales (anverso). Valor: 3 cajuelas. **Fuente:** Colección privada familia Castro González.

6 y 7) y circulares de lata, latón o aluminio con nombres, valores y símbolos perforados.



Figura 7. Ficha de café de Lucila Morales (reverso). Valor: 3 cajuelas. **Fuente:** Colección privada familia Castro González.

- Plástico (figura 8).
- Cartón.

En cuanto al tamaño, Chacón (2002) señala que van desde el más pequeño, de 7 milímetros y

propiedad de Manuel Argüello Bonilla, y hasta los 47 milímetros.

Su uso

En Costa Rica se usaron desde 1840 hasta 1943 como medio de pago, y de 1943 a la fecha con fines contables y unidad de medida de recolección, no con fines salariales (Viales y Barrantes, 2007). A pesar de que no fueron reconocidos oficialmente por el Estado costarricense como “moneda legal”, tampoco fue prohibido su uso, lo cual “promovió” su utilización, específicamente 1) en comercios ubicados dentro de las fincas o haciendas, o bien, 2) en otros cercanos con los que la finca o hacienda tenía en convenio la aceptación de los boletos. Estos



Figura 8. Fichas de café de plástico. Hacienda Yurusti – Santo Domingo de Heredia. Valor: ½ Cajuela. **Fuente:** Colección privada familia Castro González. La figura muestra el “empaque” tradicionalmente usado por los coleccionistas.

comercios, ambos, generalmente eran propiedad del propio dueño de la finca o hacienda.

Así lo explica Chacón (2002):

“Los boletos podían ser utilizados durante todo el año en los comiariatos, incluso varios comercios como tiendas de abarrotes y otros, los empezaron a aceptar, debido a la confianza y al respaldo que inspiraban las empresas y las personas que los emitían. Otros cafetaleros, dedicados también al comercio, pusieron valor a los boletos sobre la base del sistema monetario vigente en cada época.”

Su uso se inició en el Valle Central hacia la década de 1840 y se expandió hacia la provincia de

Alajuela, posteriormente al Norte, al Pacífico y a Guanacaste, aunque en estas últimas regiones se usaron en haciendas ganaderas. También se extendió su empleo al Atlántico y a la Zona Sur, principalmente a partir de inicios del siglo XX y en actividades diferentes a la caficultura (figura 9).

Emisores

Se plantea, a continuación, el detalle de tan solo algunas de las fichas o boletos de uso más reconocido en nuestro país (cuadro 1), identificando la región de uso y su propietario, con la intención de que el lector las conozca y se familiarice con estas.

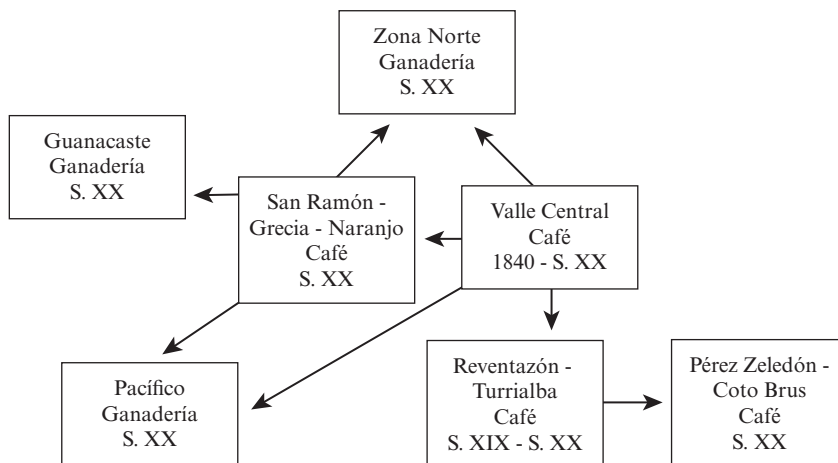


Figura 9. Distribución geográfica del uso de los boletos Costa Rica. **Fuente:** Elaboración propia con datos de Chacón (2002).

CUADRO 1
Detalle de algunos de los boletos más populares en Costa Rica

Región	Propietario	Figura
San José	Rafael Porras	10
San José	Santiago Fernández	–
San José	Vicente Aguilar	11
San José	Familia Montealegre	–
San José	Familia Pinto	–
Heredia	Paulino Ortiz	–
Heredia	Familia Rohrmoser	12
Heredia	Sánchez Hermanos	–
Cartago	José Echandi	–
Turrialba	Lindo Brothers	–
Turrialba	Hacienda Aquiares	–
Sarapiquí	Haciendas Sarapiquí	13
Guanacaste	Hacienda Santa Rosa	–

Fuente: Elaboración propia.



Figura 10. Boleto de café Rafael Porras. *Fuente:* Colección privada familia Castro González.



Figura 11. Boleto de café Vicente Aguilar. *Fuente:* Colección privada familia Castro González.



Figura 12. Boleto de café familia Rohrmoser. *Fuente:* Colección privada familia Castro González.



Figura 13. Boleto de café Haciendas de Sarapiquí. *Fuente:* Colección privada familia Castro González.

A manera de conclusión

Debido a los problemas y carencias que la situación macroeconómica de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX generaba en el país, como por ejemplo, la escasez de moneda legal, los boletos de café vinieron a facilitar las transacciones salariales entre obreros y patronos en el sector cafetalero.

Aunque los establecimientos donde los recolectores cambiaban o hacían efectivos los boletos eran, generalmente, propiedad del dueño de la hacienda, el hecho de que se ubicaran dentro de esta facilitaba en alguna medida la vida de los obreros, al evitarse estos el traslado para la compra de esos bienes.

Además, la reputación y buen nombre que algunas haciendas cafetaleras (y sus propietarios) alcanzaron en ese entonces, facilitaron la adopción de los boletos por parte de otros establecimientos comerciales ajenos a la hacienda, lo cual, en alguna medida, vitalizó la economía local.

Debido a que el cogedor cambiaba sus boletos en comercios que, en la mayoría de los casos, eran propiedad del dueño mismo de la finca o hacienda, se generó un

rechazo generalizado en la sociedad costarricense de aquel entonces: se consideraba que el finquero o hacendado estaba abusando de su posición de poder con respecto al obrero, pues los ingresos que este último percibía por el café que recolectaba, volvían al dueño de la finca mediante los bienes que el obrero adquiría en el comisariato del segundo. Por tal razón, en 1943 fue restringido su uso mediante el Código de Trabajo y posteriormente, y hasta la fecha, su empleo se autoriza, pero solamente con efectos contables y como unidad de medida en la recolección (Viales y Barrantes, 2007).

Actualmente, centenares de personas en el mundo compran, venden e intercambian estas fichas o boletos. La colección de estos ha adquirido un nivel de importancia similar a la filatelia o a la numismática.

En sí mismos, por su naturaleza, representan parte de la historia económica de la humanidad. Su creación y uso son un reflejo de la inventiva humana ante las situaciones adversas que las sociedades humanas han debido enfrentar a lo largo de su historia.

Bibliografía y referencias consultadas

- Chacón Hidalgo, Manuel (2002). *Historia de boletos en Costa Rica*. San José: Fundación Museos del Banco Central. Recuperado de: <http://www.museos-delbancocentral.org/esp/historia-de-boletos-en-costa-rica.html>
- Chacón Flores, Manuel Benito; Carazo de Flores, Eliza (2002). Los boletos de café en Costa Rica. Folleto Técnico. San José: Fundación del Banco Central de Costa Rica.
- Compañía Salitrera de Chile (2012). Colección privada, figura 1.
- Editorial Larousse (2009). *Diccionario Enciclopédico Vox 1*. Barcelona: Larousse Editorial, S.L.
- Familia Castro González (2012). Colección privada. Imágenes con el permiso del propietario.
- Museo de la Máquina-Herramienta, Gipuzkoa, España (2012). Recuperado de: www.museo-maquina-herramienta.com/historia/Lehenengoko-erremintak/Prentsa.
- Numisfilia S.A. (2012). Colección privada. Caracas, Venezuela.
- Real Academia Española (1737). *Diccionario compuesto de la lengua castellana*. Tomo V. Madrid: Imprenta de la Real Academia Española: Por los herederos de Francisco del Hierro. Recuperado de: http://books.google.es/books?id=8itJAAAACAAJ&pg=PA532&lpg=PA532&dq=moneda+numism&source=bl&ots=KAacSHCjia&sig=Ijj0Al-TVtNzU84V01HumyNPZ8&hl=es&sa=X&ei=yLTGT_ukDYE8QTDwZG4Bg&ved=0CGAQ6AEwCA#v=onepage&q&f=false
- Real Academia Española (2012). *Diccionario de la lengua española* (22ª. edición). Madrid. Recuperado de: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=numism%C3%A1tica
- Rubio Santos, Enrique (2009). *Fichas salitreras, el dinero de la pampa*. Publicado en *Diario El Mercurio* (Santiago de Chile), miércoles 24 de mayo del 2000. Recuperado de: <http://www.numisma.org/Utilidades/Salitreras.pdf>
- Sandoval Abullarade, Víctor Hugo (2012). *Fichas de finca. Monedas de Guatemala*. Recuperado de: <http://www.monedasdeguatemala.com/>
- Trava Quintero, Lorenzo (2012). Colección privada.
- Viales Hurtado, Ronny; Barrantes Zamora, Emmanuel (2007). Mercado laboral y mecanismos de control de mano de obra en la cafcultura centroamericana. Guatemala y Costa Rica en el período 1850-1930. *Revista Historia*, ISSN: 1012-9790, No. 55-56, enero-diciembre 2007; pp. 15-36.

